SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La Medalla de la Virgen

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

Fernando Margüello

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN GRANT

Estrenada con brillante éxito en el TEATRO ELDORADO
la noche del 5 de Enero de 1906



BARCELONA

Imprenta El Anuario de la Exportación
Paseo de San Juan, 192
1906

...el buen amigo el aplaudido pro...
...ctor Dn. Rogelio Juárez.

Como es muy grande mi agradecimiento, quiero que el que hizo una creación de mi Sufrido, sufra esta nueva prueba del afecto sincero que le profesa

Fernando Marqüelly

La Medalla de la Virgen

La Medalla de la Virgen

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

Fernando Margüello

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN GRANT

Estrenada con brillante éxito en el TEATRO ELDORADO
la noche del 5 de Enero de 1906



BARCELONA

IMPRENTA EL ANUARIO DE LA EXPORTACIÓN
Paseo de San Juan, 192
1906

A la distinguida primera tiple

Teresita Bordás

á mi querido amigo el primer actor

Rogelio Juárez

y á todos los artistas que tomaron parte, en prueba de gratitud y afecto por lo que contribuyeron al éxito,

Fernando Margüello

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANUELA	Srta. Bordás.
TEODORA	Sra. Fernández.
JUANA	» Sacanellas.
LUCAS	Sr. Juárez.
SANTIAGO	» Rojo.
FERMÍN	» León.
JAVIER	» Cónsul.
JUANILLO	» Fernández.
MANOLO	» Badía.
MOZA 1.ª	» Blasco.
MOZA 2.ª	» Ruiz.
MOZO 1.º	» López.
MOZO 2.º	» Navarro.

CORO GENERAL

La acción en un pueblo del Guadarrama. Época actual.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Representa una panadería de pueblo: derecha, primer término, artesa de amasar; segundo, horno encendido; foro, puerta con escalones; izquierda, primer término, tablado para colocar el pan; segundo, puerta de entrada, mesa, sacos de harina, pala, varal y demás utensilios propios del oficio.

ESCENA PRIMERA

***Teodora* y *Juana*, la primera amasando en la artesa, la otra haciendo pan.**

TEODORA — *(Cantando aire de jota).*
Una vieja subió al cielo
á caballo en una escoba,
y cuando la vió San Pedro
cuasi se muere del susto.

JUANA — Si es por mí por quien cantas
esos cantares,
y lo haces con el ansia
de que me enfade,
sigue cantando;
pero cuida que peguen,
que esos son malos.

TEODORA — Yo canto porque quiero,
porque la masa
sale siempre más fina
cuando la cantan;
y aunque no peguen,
parece que hacen blanco
cuando se ofende.

JUANA — ¡Yo ofenderme! ¡Qué risa!
Eso quisieras.

TEODORA — Pues no la falta mucho;
veo en sus cejas
ese gran arco,

que no es el arco-iris,
es del nublado.

JUANA Si de las dos hay una
que rabia tenga,
bien sabe la mocita
que no es la vieja.

TEODORA ¿Será la moza?

JUANA Anda, sigue cantando;
no se me importa.

TEODORA Ya la diré yo algo
que la haga mella,
que al oirlo dé un salto
de vara y media,
su hijito...

JUANA ¡Calla!

TEODORA Será tan sacerdote
como yo Papa.

JUANA ¿Que mi Fermín?...

TEODORA El mismo.

JUANA ¿Tú?...

TEODORA Me pretende,
y haré que los manteos
muy altos cuelgue.

JUANA Calla, demonio.

TEODORA No echará bendiciones
con el hisopo.

JUANA *(Riñendo).* ¡Lechuguina menguada!

TEODORA *(Id.)* ¡Vieja gruñona!

JUANA ¡Sin vergüenza! ¡Canalla!

TEODORA ¡Mal genio! ¡Posma!

JUANA ¿Tú, ser mi nuera?

MANUELA *(Entra con un cesto de ropa).* ¿Otra vez el escándalo?

JUANA Oye, Manuela.

ESCENA II

Dichas y Manuela.

MANUELA ¿Qué quiere usté que la oiga,
si ya la calle
está llena de chicos
y de comadres?
Ya lo he oído,
si sus voces se escuchan
en el molino.

TEODORA Es que yo...

MANUELA Tú, Teodora,
que eres mi amiga,
y usté, que me ha mecido
de pequeñita

y por mi madre
tuvo siempre un afecto
sincero, grande,
al dar esas batallas
dentro del horno,
que es de la pobre huérfana
su gran tesoro,
con el que vive,
pues si queréis matarla
gritad de firme.
Aquí la gritería
la burla fuera,
cuchicheos, sonrisas.

JUANA Mira, Manuela,
esa lechuza,
de todo lo que pasa
tiene la culpa.

TEODORA ¿Habrá vieja pelona
más solapada?

JUANA ¿Habrá moza en el pueblo
más cursi y mala?
¡Poca vergüenza!

TEODORA Pues, con poca ó con mucha,
seré su nuera.

JUANA ¡Eso!...

MANUELA Eso y lo otro,
y lo de siempre.
¿Desean mi desgracia?
Pues si eso quieren,
apago el horno
y oyendo sus disputas
yo pan no como.
¿Quién, sabiendo estas luchas,
traerá su harina?
¿Quién dirá al aligero
que la maquila,
que sus talegas
las traigan á la casa
de la Manuela?
Nadie, nadie; sus gritos
son la trompeta
que á otras partes la harina
de aquí se llevan:
sigan gritando;
¡qué importa que me quede
yó sin trabajo!

ESCENA III

Dichas y Lucas, cargado con un saco de harina.

LUCAS Eso mesmo, Manuela; dende el molino oí la gri-

tería, y creí que el gallinero estaba dentro el horno.

JUANA Y si faltaba el gallo para apaciguarle, ya llegó su mercé.

LUCAS Oiga usté, que no vale poner motes; no se prepase y llámeme como me pusieron en la pila; eso de su mercé, mejor pega á la que tiene un hijo que casi es señor cura.

JUANA Y á mucha honra.

LUCAS Ya lo creo; después de cantar misa, la cantará á su madre el gori-gori.

JUANA No faltarás con la vela á ese entierro.

LUCAS ¡Qué tengo de faltar! Y llevaré la vela, pero será apagada.

JUANA Me voy, Manuela; ya meterás el pan; que con esa merluza y este atún, voy á soñar que es día de vigilia. *(Vase)*.

LUCAS *(Desde la puerta)*. Y si siente el ayuno, mate el pavo que lleva y coma lo que le cuelga junto al pico.

TEODORA La del humo. Ea, ya está la masa á punto.

MANUELA Pues, tápala; después de la velada acabaremos.

TEODORA *(Sacudiéndose)*. ¡Jesús, cuánto trajín!

LUCAS ¡Mucho! ¡Mucho!

TEODORA ¿Te burlas?

LUCAS Dios me libre; te tengo más miedo que á un toro del Portillo.

TEODORA ¿Tan brava soy?

LUCAS Más que la vaca rabona que me dió tres volteretas en el aire.

TEODORA *(Vase, y le da un empujón)*. ¡Adiós, torerazo!

LUCAS Ya me dió una corná. ¡Adiós, rabona!

ESCENA IV

Manuela y Lucas.

LUCAS No sé cómo ties pacencia para aguantar á esas escandalosas.

MANUELA ¿Qué quieres que haga, Lucas? De todas necesito; el horno es mi fortuna, y si no se calienta no gano pa vivir.

LUCAS Tienes razón; pero, ¿qué quies que diga? Cuando yo, guiando la recua, voy buscando molienda, arrastrao de pueblo en pueblo, me acuerdo que me llaman el Sufrido, y digo: ¿qué hay que hacer?; un hombre es hombre, y para él se han hecho los trabajos.

MANUELA *(Cogiendo el varal)*. Y para la mujer.

LUCAS Para otra mujer, sí, pero no para ti, estando yo delante. Dame aquí ese varal, que te limpio

yo el horno en menos de un menuto. *(Se le quita).*

MANUELA Y, ¿si te ve Javier?

LUCAS No se me importa.

MANUELA Pero, como es tu amo...

LUCAS Es el hijo, y hay mucha deferencia. Te parecerá mentira, pero si otro me riñe lo siento de verdá.

MANUELA ¿Quién, tu padre?

LUCAS De tanto como lo hace, ya le oigo como á la esquila cuando la quito el badajo, que no suena.

MANUELA Entonces, ¿será al padre de Javier?

LUCAS ¡Valiente sapo! Como cuando regaña parece que llueve, por el agua que echa, me voy á otro sitio á ver si escampa.

MANUELA Pues, ¿quién te importa que te riña? Como no sea el cura ó el alcalde...

LUCAS Vaya un par de gelís. *(Riendo).*

MANUELA ¿De qué?

LUCAS De gelís, mujer.

MANUELA Y, ¿qué es eso?

LUCAS Eso se lo oí decir á un torerillo de los que vinieron antaño á la capea; y como cuando pasó la gorra, el alcalde le dió siete perrillas, él le llamó gelí, que pa mí quie decir una cosa así como roñoso..

MANUELA Pero, ¿y el señor cura?...

LUCAS Ese es otro que tal, ú más. Ya sabes que el día San Antón, hacemos la fiesta por los animales.

MANUELA Sí.

LUCAS Llegó ese día, y después de dar la vuelta con la recua, sonando las esquilas y luciendo las cintas de colores, entremos en la iglesia; la misa fué muy bien, pero allega el sermón y suelta una de latinajos que nos dejó bizcos; y ya se lo dijimos: si otro año no dice más cosas del Santo y de los animales, que pagan la fiesta, mande la cuenta al Nuncio, que ese entiende latín; nosotros, ni esto.

MANUELA Pero, ¿dirás quién sientes que te riña? ¿No seré yo?

LUCAS Tú, no sabes reñir. ¿Sabes quién es? Santiago.

MANUELA ¿El aligero?

LUCAS El mesmo, ya ves. El, es un criao como yo; es decir, no es un criao como yo; él es un criao y yo soy otro criao; pero él es un criao que sabe, y yo soy un criao que no sé... y vamos, ya me entiendes.

MANUELA Y, ¿por qué le temes?

LUCAS ¡Alto! No le temo, le respeto. El sabe mandar que da gusto servirle, y cuando antaño mi padre estuvo malo y yo estaba demás, por ir á la

corrida de la Granja, él, sin que yo lo supiera, dió quince duros á la tía Colasa para que al viejo no le faltara nada. Dende entonces, el que diga de Santiago tanto así, entra de parlamento con mi palo.

MANUELA Eso es bueno; ser agradecido. Por eso no sé cómo pagarte las veces que me ayudas.

LUCAS ¿Quies callarte? Yo lo hago con gusto, y que reviente el que no le guste. A Santiago no le desgusta, y esto le basta á Lucas el Sufrido.

MANUELA Y, ¿por qué te llaman el Sufrido?

LUCAS ¿No lo sabes? ¡Jesús, qué chiriposa!

MANUELA ¿Qué?

LUCAS Es otra palabreja de torero. Cuando la vaca me dió aquel revolcón...

ESCENA V

Manuela, Lucas y Javier.

JAVIER *(Desde la puerta).* ¿Se puede?

MAN. Y LUC. ¡Javier!

MANUELA ¡Adelante!

JAVIER *(A Lucas).* ¿Qué haces tú aquí?

LUCAS Ya lo ves. Ahora, nada.

JAVIER Entonces... *(Señalando la puerta).*

MANUELA *(A Javier).* Dispénsale, que tengo yo la culpa.

LUCAS Es que...

JAVIER Que te vayas; no quieras que lo diga de otro modo.

LUCAS Ya me lo dirás, pierde cuidado, que á cada... le llega su San Martín. *(Vase).*

ESCENA VI

Manuela y Javier.

MANUELA ¿Qué quieres? ¿Por qué vienes? ¿Qué pretendes?

JAVIER Quiero quererte. Vengo, porque te quiero; pretendo que me escuches.

MANUELA ¿Para decirme lo de siempre? Podías haberte ahorrado esa molestia.

JAVIER No; porque si antes sólo tenía para ti promesas, no tardarán en verse éstas cumplidas. Mi padre...

MANUELA ¿Qué?

JAVIER Sabe nuestros amores, y no se opone á ellos.

MANUELA ¿Es cierto?

JAVIER ¿Quieres que te lo jure?

MANUELA No; porque te creo, necesito creerte; pues me temo que el secreto de aquella noche se haga público y me vea de todos despreciada.

JAVIER Desecha ese temor.

MANUELA ¡Si yo pudiera! Pero por más que hago, no lo puedo lograr. Después de aquel instante, parece que llevo un letrero en la cara, que dice: «esta que veis aquí, tuvo la debilidad de dar la llave de su casa á un hombre». Y nada más. Debajo no se puede poner: «si alguien salir le vió, que nunca dude de la honra de ella, que supo defenderla y sabrá siempre».

JAVIER Nadie me vió salir.

MANUELA ¿Qué sabes tú si te verían?

JAVIER Por eso vengo. Un año te pedí para cumplir la palabra, y mañana...

MANUELA ¿Mañana?

JAVIER Sí. En este sitio recibiré la joya que llevas desde niña.

MANUELA ¿Será verdad?

JAVIER No dudes; que aunque á mis ruegos fuíste sorda, yo borraré la culpa de aquel día haciéndote la dueña de mi alma.

MANUELA ¡Javier!

JAVIER ¡Manuela! *(Quiere abrazarla).*

MANUELA No. Mañana, la medalla. *(Esquivándole).*

JAVIER ¿Después de la procesión?...

MANUELA Aquí te espero.

JAVIER Yo te la quitaré.

MANUELA Si yo te dejo.

JAVIER La costumbre hace ley.

MANUELA Yo, sé cumplirla.

JAVIER ¿Entonces?...

MANUELA Hasta mañana.

JAVIER ¡Así!... *(Pidiendo un abrazo).*

MANUELA Voy á meter el pan, que el horno se me enfría.

JAVIER *(Suplicando).* ¡Manolita!

MANUELA *(Con entereza).* ¡Javier!

JAVIER *(Despechado).* Hasta mañana. *(Vase).*

MANUELA *(A la puerta).* Todo llega á su tiempo. ¡Adiós! Que vengas. *(Ap.)* Siempre tiene las mismas intenciones.

ESCENA VII

Manuela, sola.

MÚSICA

Este es el hombre que prometía
darme la dicha que me robó;

por él no tengo ya la alegría
que, antes de verle, tenía yo.
Cuando veo á Santiaguillo
de sus amiradas el brillo
que me hace palidecer,
en mi pecho se levanta
una valla que quebranta
los amores de Javier.
El uno tiene el alma angelical,
y no puedo quererle;
el otro la conducta criminal,
tengo que aborrecerle.
Si la nieve en la montaña
su manto la luna empaña,
y hace al alma entristecer,
el sol, la nube rasgando,
á su cumbre acariciando
la da besos de placer.
Caricias me promete seductor
el que quiere mancharme;
el otro, sin promesas, tiene amor
como el mío de grande.
La ribera, tan frondosa,
la veía antes hermosa,
llena de vegetación;
ahora la veo sin hojas,
porque siente mil congojas
mi afligido corazón.

ESCENA VIII

Manuela y Santiago.

HABLADO

SANTIAGO (*Desde la puerta*). ¡Ave María!

MANUELA ¡El! ¡Hola, Santiago! ¡Qué caro te vendes!

SANTIAGO Porque me gusta cumplir el último mandamiento.

MANUELA Cuasi me acuerdo ya de la doctrina.

SANTIAGO ¿Sí? Pues voy á refrescar un poco tu memoria. «No desearás la mujer de tu prójimo», dice el catecismo; y como tú eres mujer y el otro mi prójimo, no quiero venir mucho á esta casa, donde faltaría al mandamiento deseándote á ti y odiando más al prójimo ese, que tanto se alaba.

MANUELA ¡Santiago!

SANTIAGO Oye, Manolita. Ya que tan frágil parece tu memoria, se te habrá olvidado lo que dijimos esta noche hace un año.

MANUELA (*Precipitada*). No; no lo olvido; lo tengo bien presente.

SANTIAGO ¿Sin que falte un detalle?

MANUELA Sin que falte. Me dijiste, parece que lo estoy oyendo, que estabas solo; que los amigos te eran indiferentes; que mi amistad la tenías en mucho... que...

SANTIAGO No sigas, mujer, no sigas. Bien se conoce que le has visto hace poco, y aún el sonido de su engañosa voz está en tu oído. Hace un año, después de la velada, en la que tus cantares gustaron más que siempre, viniste á tu casa; tu pobre padre, sentado en el poyo, esperaba que llegaras para ayudarle á entrar, que él no podía; así lo hiciste. Yo, desde la esquina, oí poner la tranca en vuestra puerta: ya me iba á marchar, cuando veo salir por la ribera al hijo de mi amo. Así me gusta, que vele por su hacienda, pensé yo: iba á salir á su encuentro, cuando veo que se abre tu ventana y que te asomas; él tose un poco, y á su tos contesta algo que cae al suelo, y que recoge como un avaro recoge una moneda: con paso cauteloso dió la vuelta á la casa y entró por el corral, por donde entra el ladrón.

MANUELA ¡Calla, Santiago!

SANTIAGO ¡Qué tengo de callar! Si me callara, creo que reventaría. Por la mañana vine á traer la talega, y no sé qué verías en mí que me dijiste si no me hallaba bien; no es de cuidado: soñé esta noche, y aún parece que veo, un hombre que se esconde entre la sombra, buscando la desgracia de una moza.. Por eso te dije: si viene á verte mi amo, que sea por la puerta de la calle; que si va por la otra, te juro por la virgen á quien cantas que le dejo tendido en la calleja.

MANUELA ¡Cuánto me haces sufrir!

SANTIAGO ¿Sufro yo menos?

MANUELA Pues entonces, ¿por qué provocas el tormento?

SANTIAGO Para ver si el sufrimiento nos estrecha, ó se rompe el corazón y así acabamos.

MANUELA Y ¿á esto llamas querer?

SANTIAGO ¿Que no es quererte? Escucha, que aún no he concluído: pasaron cuatro meses, y ni una noche vi la sombra de Javier. Murió tu padre, y al quedarte sola de nuevo te advertí. Si ese hombre te quiere, que te haga su mujer, pues siendo tú feliz yo estaré alegre; pero si otra cosa te dice, despréciale y dímelo, que si no es bastante el agua que lleva el río para ahogarle, me arrojaré con él para que se hunda.

MANUELA (*Impaciente*). Pero, ¿qué, hay algo más?

SANTIAGO Oye otro poco. Esta tarde estábamos los mozos tirando á la barra, cuando acertó á pasar el Javierito:—¡Hola, muchachos! ¿Quién ha hecho más tiros?—Santiago, dijo Juan. No le podemos.—Pues yo puedo con él; si quiere, haremos un partido...—No, porque estoy cansado. — ¿Veis? No quiere el desafío, porque teme perder.—No, señor, dijo Juan; no le acepta, por no vencer al hijo de su amo.—Aquí somos iguales, dijo el otro. Si admite el reto, le juego cinco duros contra uno, dándole una barra de ventaja.—No me pude contener, y salté diciendo: Apuesto cantidades iguales, la misma barra y á los tres tiros más largos de la raya. Se quitó la chaqueta, tiró con brío, y llegó más allá que antes nosotros. Me tocó el turno á mí, restregué la mano por la tierra, cogí una piedra para hacer balance, y la barra salió como una flecha, yendo hacer tiro dos varas más allá. El tiró otras dos veces, y se quedó más corto que la vez primera.—¡Hay van los cinco duros! — Pero yo al punto se los di á Juanillo para esta tarde merendar en la ribera. Al oir esto, dice él:—Buen pensamiento. Mientras la preparáis, estoy con la Manuela.—¿Con la Manuela?, dije asombrado yo. — Sí. Estaré un rato con ella, y celebraré la victoria con vosotros.—Y, ¿si eres derrotado y te lo callas? — Escuchad. Las mozas de este pueblo guardan como reliquia santa la medalla de la Virgen, con su nombre; sólo la dan al que será su esposo: si yo mañana la presento, ¿seré creído?—Sí, sí, á coro contestamos.—Pues la veréis antes de la merienda.—¡Manuela! ¡Manolita! Si él la enseña la medalla que yo venero y besar ansío, me arrancaré los ojos que pudieron mirar, sin quedar ciegos, la prenda de tu honra en manos de otro hombre que no te quiere como yo te adoro.

MANUELA (*Pensativa; luego resuelta*). Pues, ¡la verás!

SANTIAGO ¿Qué dices?

MANUELA Que ahora sé lo mucho que me quieres. Este aviso vale más que todas las promesas; vale tanto, que no sé cómo decirte lo que te lo agradezco. Podía ese fatuo reirse de mí, pero á sus solas, sin dar parte á ninguno, y le perdonaría; pero hacer escarnio en público, para que todos me señalen y se mofen... eso no. Mira, Santiago; no sé qué idearé, pero será algo malo que le haga pagar cara su vileza.

SANTIAGO Entonces yo...

MANUELA No hagas nada; yo pensaré esta noche lo que tengo que hacer.

SANTIAGO ¿No estás enfadada conmigo?

MANUELA ¡Contigo! Antes eras mi amigo, y tu amistad en mucho la tenía; ahora te quiero mucho más, así como si algo mío fueras; á un hermano se le debe así querer. *(Le ofrece los brazos).*

SANTIAGO *(Indeciso y con alegría).* ¡Manuela!

MANUELA Los hermanos se abrazan; ¿por qué no hemos de abrazarnos nosotros? *(Al ir á abrazarse, se oyen voces y sonidos de panderetas; á lo lejos el toque de campana).*

SANTIAGO ¿Qué es eso?

MANUELA Que vienen á buscarme para ir á la velada.

SANTIAGO ¿Vas á cantar?

MANUELA No lo pensaba; pero ahora, sí. La venganza y el amor, han de inspirarme.

ESCENA IX

*Dichos, **mozas y mozos**; las primeras con panderetas, los segundos en manga de camisa blanca, fajas encarnadas y azules y pañuelo de seda á la cabeza; entran precipitadamente.*

MOZA 1.ª ¡Manuela!

« 2.ª ¿Qué haces?

« 3.ª ¿Vamos á la iglesia?

MANUELA No hay que impacientarse.

MOZA 1.ª ¿Oyes la campana?

« 2.ª ¿Sabes los cantares?

MANUELA Voy á recordarlos,
podéis ayudarme. *(Coge la pandereta).*

MÚSICA

CORO Dios te salve Morenita,
reina del cielo y la tierra;
Soterraña te llamamos,
Virgen querida de Nieva.

MANUELA Yo te pido en mis cantares
que protejas mis amores,
como el cirio en tus altares
nos envía resplandores.
Y ese mismo resplandor
que tu grandeza ilumina,
sea la antorcha divina
de mi dicha, de mi amor.

CON EL CORO Tú nos mandas la alegría,
tú nos mandas el contento,
tú eres el mayor portento

que tiene Santa María...
Dios te salve Morenita,
hermosa virgen de Nieva;
Soterraña milagrosa,
reina de cielos y tierra.
(Gritos de júbilo, vítores de entusiasmo, toque de campana más fuerte).

Fin del cuadro primero.

CUADRO SEGUNDO

Telón primer término, representando una calle de casas desiguales, salida á ambos lados.

ESCENA PRIMERA

Lucas y Juanillo; traje de fiesta.

LUCAS — Dime: ¿quién te gustó más
de las que anoche cantaron?
JUANILLO — A mí, todas me gustaron.
LUCAS — Pero, hombre, ¡qué torpe estás!;
entre todas una habría
que el ojo más te llenara.
JUANILLO — ¡Todas!
LUCAS — *(Burlándose)*. ¡Todas! Ties la cara
como una caballería.
JUANILLO — ¡Lucas!
LUCAS — No me alces el gallo.
y da una contestación.
JUANILLO — ¡Todas!
LUCAS — Tengo la intención
de compararte al caballo.
JUANILLO — ¡Sufrido!
LUCAS — Pero no al potro,
que tasca y es blando al freno;
éste es arrogante y bueno,
y tú eres igual que el otro.
JUANILLO — ¿Que cuál?
LUCAS — Que el viejo maulón,
que no sale de su paso.
JUANILLO — Sufrido, no te hago caso. *(Quiere irse).*
LUCAS — *(Le detiene)*. Pero, ¡ven acá, melón!;
no me hagas caso y contesta
á mi pregunta.
JUANILLO — ¿Qué quieres?
Me gustan todas mujeres,

esa es toda mi respuesta.
LUCAS Pues eso no es responder
á lo que yo te pregunto:
mira, Juanillo; barrunto
que tú te quieres poner
una cosa en las costillas
que te cueste un poco cara.
¡Juanillo! Ves esta vara,
pues con ella hago cosquillas
á los burros remolones
cuando no quieren andar.
JUANILLO Pero, yo...
LUCAS Tú, por callar,
llevarás cuatro chinchones
para que puedas decir,
hasta cantando la jota:
«los gané por cabezota»;
pues al quererme reir
de Sufrido, no sufrió
el que de él me riera,
y para que yo aprendiera
á sufrir, me santiguó.
JUANILLO Pero, ¡ven acá, animal!
LUCAS ¡Y encima me pone motes!
¿Qué quieres?
JUANILLO Que no alborotes.
LUCAS Y, ¿me lo dirás?
JUANILLO Cabal.
Pero, ¿dime tú primero
quién te gustó más á ti?
LUCAS Vamos; eres más gelí
que el alcalde, majadero.
Me gustó mucho la Juana,
la Inés y la Celidonia,
la Gumesinda, la Antonia,
la Casilda y la Bastiana.
La Manuela, la Tiodora,
la Justa y la Senforosa,
la Patrecinio, la Rosa,
la Remigia y la Sidora.
JUANILLO ¡Ja, ja, ja!
LUCAS Vaya una risa.
JUANILLO ¡Ja, ja, ja!
LUCAS ¿Te rís de mí?
¿Que sí? ¿Me dices que sí?
Pues mira, verás qué aprisa
cambia la dicoración,
como hacen en el tiatro. *(Prepara la vara).*
¿Cuántas quieres, tres ó cuatro?
JUANILLO Hombre, vaya una intención;
si tú también reirías
si tú á ti mesmo te oyeras,

y en esa facha te vieras
hiciendo majaderías.
Deja la vara y escucha:
¿Cuántas, ánoche, cantaron?

LUCAS Quince.

JUANILLO ¿Cuántas te gustaron?

LUCAS Todas.

JUANILLO Pues la misma lucha
podía yo ahora tramar;
todas te gustan á ti,
todas me gustan á mí...
y vámonos á danzar.

LUCAS ¡Es verdá! Soy más prefano
y tengo el genio tan súpito,
que siempre me pongo astúpido
cuando tengo esta en la mano.
Ese linguaje escogío
que te emboba, le aprendí
de aquel que llamó gelí
al alcalde.

JUANILLO ¡Olé el Sufrío! *(Vanse bailando)*.

ESCENA II

***Teodora** y **Fermín**; la primera como huyendo del segundo.*

TEODORA *(Ap.)* El me sigue de cerca;
cuando su madre
se entere de mi trama,
haré que rabie;
no será cura
por poco que yo pueda.

FERMÍN *(Sup.)* ¡Teodora, escucha!

TEODORA Que no quiero escucharte.

FERMÍN Oye, Teodora,
tan sólo tres palabras.

TEODORA No seas posma,
que ya me acuerdo
cuando yo te escuchaba
con embeleso.
Entonces, me decías:
«Teodora amada,
eres mi bien, mi dicha,
mi cielo, mi alma»,
¿y al poco tiempo
te quieres hacer cura?

FERMÍN Si yo no quiero;
quien lo quiere, es mi madre;
ella lo manda.

TEODORA Y tú, ¿por qué obedeces?
Si la sotana

no es de tu gusto,
la cuelgas y á mí vienes,
que yo te juro
ser tu cielo, tu gloria;
la mujercita
que te adore, te mime
con la alegría
de cuando niños
hacíamos gozosos
aquellos mimos.

FERMÍN ¡Ay, Teodora, Teodora!
¡Qué tentaciones,
San Antonio bendito!

TEODORA *(Ap.)* Con estos hombres,
hay que crecerse.
¿Es cierto que me amas?

FERMÍN Hasta la muerte.

TEODORA ¿Lo juras?

FERMÍN Te lo juro
por el recuerdo
de aquel cantar alegre
que de pequeños,
cual pajarillos,
al aire nuestras voces
daban sus trinos.

TEODORA ¿Quieres que le cantemos?

FERMÍN ¡Qué gusto oirle!

TEODORA ¿Me seguirás tú luego?

FERMÍN ¡No he de seguirte!
Con tu gorjeo,
te llevas la sotana
y el solideo.

MÚSICA

TEODORA La jilguera, de hermosos colores,
que tiene en el pico mil trinos
de amor,
en la rama lanza sus gorjeos
llamando al jilguero, su dueño
y señor.

FERMÍN Y el jilguero, dejando el arroyo,
vuela sobre el cardo para
contestar;
y la dice: pájara pintada,
en esa enrramada te voy
á picar.

TEODORA Alza el ala.

FERMÍN Dame el pico.

LOS DOS Vamos al nido,
que se ve allí,
y entre sus plumas

y entre sus algas
cantemos juntos...
¡pi, pi, ri, pi, pi!
Los jilgueros, cruzando el espacio,
dicen á los hombres que los ven
volar:
aprended en estos pajarillos
lo dulce y hermoso que es saber
amar.
Y entre nubes azules y blancas,
juntan sus alitas por volar
mejor;
y entonando divinos cantares,
los rayos solares alegran
su amor.
(Al terminar la última estrofa, bailan unidos y los sorprende Juana).

ESCENA III

Dichos y Juana.

FERMÍN ¡Mi madre! *(Vase espantado).*
JUANA *(Indig).* ¡Ellos!
TEODORA *(Sarcástica).* ¡La vieja!
¡Señá Juana!
JUANA ¡Señor cuerno!
TEODORA Espérame en el infierno,
que llevaré mi pareja. *(Vase riendo).*
JUANA Si el infierno quieren ver,
pronto se le he de enseñar;
á ella la he de arañar
y al otro le he de morder. *(Vase).*

Fin del cuadro segundo.

TELÓN DE BOCA

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO TERCERO

La misma decoración que en el segundo, ó una que represente calle con arbolado.

ESCENA PRIMERA

Teodora y Fermín, este con vendajes en la cara.

TEODORA ¡Fermín!

FERMÍN ¡Teodora! Y ves
cómo me ha puesto mi madre.
TEODORA Si no tiene corazón;
vamos, que á su hijo arañarle;
eso ni las mismas fieras
con sus cachorrillos hacen:
arañarte, ¡pobrecito!
FERMÍN ¡Teodora!
TEODORA *(Con resolución).* Cuando yo pase
por tu casa, la he de armar
un escándalo tan grande
que le van á oir los sordos,
y por venir á escucharle
todo el pueblo acudirá;
si no pienso, Dios mediante,
poner en todas esquinas
de las plazas y las calles
un cartel de invitación,
en el que diga: «Esta tarde
se dará la gran función,
bronca y escándalo grande,
entre una vieja rabiosa,
que morder y arañar sabe,
y una joven que á su encuentro
sin temer su furia sale.
Caballeros y señoras,
pueden pasar adelante,
que es la función muy bonita
y sobre todo que es gratis».
Y cuando la calle esté
llena de todas las clases
de personas, la pongo negra
por ser una mala madre.
Vamos, ¡por qué te arañó,
si eres más bueno que un ángel!
FERMÍN Porque quiere que me ordene,
y yo no quiero ordenarme;
pero ya puede arañar,
puede hasta martirizarme,
que si no saca del pecho
este que aquí dentro late,
no me ordeno, no me ordeno,
porque yo quiero casarme.
TEODORA Pero dime, ¿qué has de hacer
si ella sigue atormentándote?
FERMÍN Teodora, tener paciencia;
y si llegara á matarme,
dentro de dos ó tres siglos,
los que sepan este lance,
dirán: ¡Este murió santo
y habrá que canonizarle!
TEODORA ¡Y te dirán San Fermín,

soltero, virgen y mártir!
FERMÍN ¡Ya sólo aspiro á la gloria!
TEODORA Pues para glorificarte,
que te vea hablar conmigo
tu pacientísima madre,
y vas derechito al cielo.
FERMÍN ¡Teodora!
TEODORA No hay que apurarse;
yo pondré sobre la tumba
que tus pobres restos guarde...
«Aquí yace San Fermín,
que fué en vida cuasi un ángel,
y murió de una paliza
que le propinó su madre
porque no quiso ser cura».
FERMÍN Pero...
TEODORA *(Riendo).* Requiéscat in pace. *(Vase).*

ESCENA II

Fermín.

¡Que en paz descanse!
Yo paz no puedo
tener ya nunca;
si á ella la quiero,
mi madre grita;
si yo me ordeno,
pierdo el cariño,
pierdo el afecto,
la simpatía;
todo lo pierdo.
Pierdo sus gracias,
ese venero
de grandes dichas
que yo entreveo
en mi Teodora.
¡Mía! ¡Qué bueno
fuera que fuera!
Pues cuando pienso
que hay en sus ojos
no sé qué fuego
que abrasa el alma
y el pensamiento...
Y cuando mira,
siento en el pecho
unas congojas
y unos mareos...
que hacen que grite:
¡fuera manteos! *(Se oyen voces de los mozos que llegan).*
Los mozos llegan,

me voy con ellos,
y si meriendan
también meriendo.
Si cantan, canto;
si beben, bebo;
si gritan, grito,
y si hay joleo,
si bailan, bailo
como el primero.
Esta es la gloria,
esto es lo bueno;
no más latines,
fuera manteos.
(Se quita la americana, y al tirarla al alto aparecen los mozos).

ESCENA III

***Fermín, Lucas, Juanillo** y **mozos** que llevan una bota de vino colgada de un palo.*

LUCAS — Pero chicos, ¿no es Fermín
el que se está desnudando?
FERMÍN — ¡Sí, Sufrido, el mismo soy!
LUCAS — ¿Qué, vas á tomar un baño?
FERMÍN — Lo que voy es con vosotros.
LUCAS — ¿A la merienda?
FERMÍN — Está claro.
LUCAS — Pues yo digo que está escuro;
conmigo no vienen grajos.
FERMÍN — Porque no quería serlo,
me estaba ya desnudando.
LUCAS — ¿Es decir?...
FERMÍN — Que ya no vuelvo
á pisar el Seminario;
que ya no temo al infierno,
porque conocí dos diablos;
que uno me arañó en el alma,
y el otro, con sus zarpazos,
me dejó en la cara surcos
para que sembrara trapos.
LUCAS — Pües si es verdad lo que dices,
tenemos que celebrarlo
antes de ir á la ribera.
Juanillo, quita del palo
la *niña* y hagamos corro:
tú en el centro; venga el canto.
(Hacen medio círculo; en el centro Fermín).

MÚSICA

FERMÍN — El vino en la bota
nos brinda á beber.

CORO — Quítala ya el tapón.
FERMÍN — Su aroma aspirando
el cielo deja ver.
CORO — Y alegra al corazón.
TODOS — En tanto que el artillero
no diga ¡la bomba va!,
en tanto que no disparen
ninguno beberá. *(Bebe Fermín).*
¡Que beba!, ¡que beba!,
que seque la bodega;
¡que beba!, ¡que pún! *(Deja de beber y pasa la bota á otro).*
FERMÍN — La parra da sombra
cuando verde está.
CORO — Y da el fruto mejor.
FERMÍN — Su pámpano hermoso
la tierra hace alegrar.
CORO — Dando dicha y amor.
TODOS — En tanto que el artillero... etc., etc.
(Desaparecen cantando el estribillo).

Fin del cuadro tercero.

CUADRO CUARTO

Representa la plaza del molino: primer término, derecha, casa de Manuela, poyo á la puerta y ventana encima; segundo, arco antiguo, en el que empieza lo calle; foro, fachada principal del molino; en la parte izquierda de la misma, pasillo con las compuertas de las cubas; todo el lado izquierda, ribera que conduce al río.

ESCENA PRIMERA

Mozas 1.ª y 2.ª cargadas con cántaros; cuando lo indique el diálogo aparecen los mozos por el arco guiando un asno cargado con aguaderas tapadas con una manta de colores yendo Fermín en él.

MOZA 1.ª — ¿No han ido los mozos á buscar tus mantecaos?
« 2.ª — ¡Qué han de ir! Si van, los doy perrunas centeneras.
« 1.ª — Es lo menos que merecen. Periquitos con jalapa les daría yo.
(Llegan los mozos y se detienen en el arco).
« 2.ª — Mira, hay los tienes; y se paran en el arco porque no pasemos.
« 1.ª — *(Sarcástica).* ¡Es que descansan los trabajadores!
« 2.ª — ¡De pega! Míralos cómo sudan.

LUCAS Oigan ustés, señoras linfas, y no se vengan haciéndome ilusiones.

MOZA 2.ª ¡Vaya! Dejarnos pasar, que los cántaros pesan, aunque no tanto como estar delante de vosotros.

JUANILLO *(A una).* No decías eso el día de Santa Agueda, cuan me buscaste pa que te bailara.

LUCAS *(A la otra).* Y esta me llamó á mí.

MOZA 1.ª ¿Yo?

LUCAS Sí, tú mesma. Y pa que no la diera un desaire, me dijo: «Sufridito, ¿quieres bailar conmigo?» Salí á la rueda, di cuatro ó cinco brincos, y en un remolinete la alcé las sayas hasta la cabeza.

MOZOS ¡Ja, ja, ja!

MOZA 1.ª ¡Sin vergüenza!

LUCAS Eso me llamaste cuando di media vuelta y te dejé plantá en medio el baile.

MOZAS ¡Animales! ¡Brutos! Ya nos las pagaráis. *(Vanse gritando).*

LUCAS ¡Arre burro! Deja pasar á esas semeritanas; que si saliera Jesús á pedirlas agua, le darían la hiel que llevan en el cuerpo. No te espantes, Fermín; los mozos de alma, tratan así al sexo feminino. *(Se apea Fermín).*

FERMÍN ¡Qué he de espantarme! Lo que hago es aprender, y en poco tiempo ya veremos quién me gana á decir barbaridades.

LUCAS Choca. Eso es hablar como los hombres.

FERMÍN Venga la bota. Antes de ir allá abajo, brindemos como antes.

VARIOS ¡Brindemos! *(Empiezan á hacer el corro; Fermín va á beber y ve á su madre, tira la bota y se esconde detrás de Lucas).*

FERMÍN ¡Mi madre! Que no me vea, si no queréis que haga conmigo un Ecce-Homo. *(Se pone la americana).*

ESCENA II

Dichos y Juana.

JUANA ¡No te escondas! Si ya te he visto; aunque mejor hubiera sido no encontrarte.

LUCAS Ya lo creo que hubiá sido mejor. Si llega después de la merienda, canta la letanía de memoria.

JUANA ¡Que vengas ya, Fermín! *(Le coge de una oreja).*

FERMÍN Ya voy, madre. Miserere... no tire tanto...

JUANA En casa verás lo que yo tiro. *(Vanse).*

ESCENA III

Lucas, Juanillo y mozos.

TODOS — *(Menos Lucas).* ¡Ja, ja, ja!

LUCAS — No sus riais; bastante pena tiene el tener una madre tan endina. Andando. Descargar los avíos, y á la ribera. *(Hàcen lo que dicen, y sale Manuela á la puerta de su casa).*

ESCENA IV

Dichos y Manuela.

MANUELA — Muy bien, muchachos; eso me gusta, que la gente piense en divertirse.

LUCAS — ¡Hola, Manuela! Si quies acompañarnos.

MANUELA — Gracias, se estima.

LUCAS — Ya sabía que no lo acetarías.

MANUELA — Y, ¿por eso convidas?

LUCAS — ¿Quies callarte? Si tú la quieres, te doy la parte que me toque.

MANUELA — Otra vez gracias. Pero dime, ¿por qué sabes que no la aceptaría?

LUCAS — ¡Miren la himpócrita, y cómo quiere que la regalen el oído!

MANUELA — Si no te explicas...

LUCAS — ¿A quién vas á dar una cosa mu rica esta tarde?

MANUELA — ¡Ah! ¿Yo?...

LUCAS — Sí, tú mesma. Bien alto dijo Javier, que luego le darías la medalla. ¿Es cierto, chicos?

TODOS — Sí, sí.

MANUELA — Pues ya lo creo, tan cierto como es. No me acordaba: también sé que os citó aquí para enseñarla...

LUCAS — Pues si todo lo sabes, ¿á qué te haces de nuevas? Arre burro. Vamos, que son mentirosas las mujeres. *(Vanse los mozos á la ribera; Lucas entra el asno, y va con ellos).*

ESCENA V

Manuela, sola.

¡Que lo sé todo! Sí. Gracias al hombre honrado que me quiere, conozco la maldad del que odio tanto.

ESCENA VI

Manuela y Santiago; este por el arco.

SANTIAGO ¡Manuela!
MANUELA Creí que no venías.
SANTIAGO ¿Me esperabas?
MANUELA Con impaciencia.
SANTIAGO ¿Para decirme?...
MANUELA No. Para rogarte esperes con tus amigos á que el otro llegue.
SANTIAGO Pues mira, para esperar sentado, el poyo de tu puerta me convida.
MANUELA ¡Santiago!
SANTIAGO Que.
MANUELA ¿Me quieres mucho?
SANTIAGO Y, ¿eso me preguntas? ¡Que si te quiero! Escucha: ¿te acuerdas cuando me caí al aguatocho?...
MANUELA Sí.
SANTIAGO Pues oye lo que pasó, que nadie lo sabe. Después de ir á fondo, haciendo un gran esfuerzo salí á flote; la turbina trabajaba con toda la fuerza, y hacía un remolino espantoso. Aquello parecía el juego de la mosca y la araña. Sin salir del remanso nadaba por dejarle, y al pararme para tomar aliento, más me acercaba al centro de la hoya. Cuando creí escapar, sentí un calofrío que me envaró las piernas y los brazos. Viendo la muerte cerca, de ti me acordé; con tu recuerdo luché de nuevo, me hundí entre las dos aguas, y al sacar la cabeza, ya rendido, me encontré con la arena de la orilla. ¡Que si te quiero! Más que á la arena que besé con ansia.
MANUELA Así quiero que me quieras.
SANTIAGO Y, ¿pretendes que vaya á la ribera, mientras tú?...
MANUELA ¡Santiago!
SANTIAGO ¿No sabes que ese necio es capaz de todo si no se la das buenas á buenas?
MANUELA Si no habrá lucha. El empleó la astucia, pues con sus armas quedará vencido.
SANTIAGO Pero...
MANUELA Espera media hora. Bien poco es para lo que esperaste, y yo te juro que, quitando dudas, te alegrarás de lo que haya hecho.
SANTIAGO Dime cuál es tu plan.
MANUELA Pronto has de verlo.

MÚSICA

SANTIAGO ¡Manuela!, si me quieres.
si de todos los hombres
á mí me prefieres,
déjame vengar.

MANUELA ¡Santiago!, yo te quiero;
de todos los hombres
á ti te prefiero,
¡por qué has de dudar!

SANTIAGO No te extrañe mi duda;
si con toda el alma
te ofrezco mi ayuda,
tú la has de tomar.

MANUELA No la tomo y te quiero
como nunca ha querido
mi pecho sincero,
lo puedo jurar.

SANTIAGO Ya no dudo, y la promesa
muy pronto yo cumpliré;
que si luego no te vengas,
yo por ti me vengaré.
En lo que tenga yo vida
nadie te ha de señalar,
y ese que pretende hacerlo
el alma le he de arrancar.

MANUELA ¡Aligero, yo te quiero!
Al que fué perjuro,
al que yo desprecio,
burla haré que le haga
todo el pueblo en peso.
Luego á Santiaguillo
mi amor le daré,
y con su cariño,
¡qué feliz seré!

SANTIAGO ¡Panadera retrechera!
Y con mi trabajo,
picando la piedra,
diré que la gloria
está en mi Manuela.
Panadera hermosa,
yo te quiero así,
y así mismo quiero
me quieras tú á mí.

LOS DOS Que hasta nuestra morenita,
nuestro amor ha de aplaudir.

SANTIAGO Y cuando estemos casados
diremos que un sueño fué,
las noches que en la calleja
viendo tu casa pasé.

MANUELA ¡Aligero, yo te quiero!
¡Aligero mío!

SANTIAGO ¡Panadera hermosa!
MANUELA Será la ventura,
será la alegría,
será la esperanza
lograr esa dicha;
porque mi cariño
todo es para ti...
SANTIAGO Yo te quiero así,
y así mismo quiero
me quieras tú á mí.
Panadera hermosa,
todo es para ti.
MANUELA Aligero mío,
yo te quiero así.
SANTIAGO Panadera hermosa,
todo es para ti.

HABLADO

MANUELA Ahora á la ribera, y no subas hasta que te llame.

SANTIAGO ¿Te empeñas?

MANUELA Lo suplico; es por los dos, por nuestra felicidad. *(Yendo con él á la ribera).*

SANTIAGO No resisto.

MANUELA ¡Ah! No dejes beber á tus amigos; deseo estén cabales cuando suban.

SANTIAGO Bueno, pero...

MANUELA Anda, que ya asoman Javier y Manolo por el arco.

SANTIAGO Pues, ¡dime si!... *(Vase).*

MANUELA *(Impaciente).* Sí, sí, mucho. *(Queda como pensativa).*

ESCENA VII

Manuela, Javier y Manolo.

JAVIER ¡Manuela!

MANUELA ¡Ah! ¿Sois vosotros? *(Como sorprendida).*

JAVIER No sé qué te admira.

MANUELA No, si no me admiro; la sorpresa... pensaba...

MANOLO Javier, voy allá abajo, por si lo tienen á punto los chicos.

JAVIER Sí; llégate y avisa, mientras doy un recado á ésta.

MANOLO ¡Quede con Dios la buena moza! *(Vase).*
MANUELA ¡Vaya con él mi tocayo!

ESCENA VIII

Manuela y Javier.

JAVIER Supongo que tendrás aquello preparado: lo aguardo con tal ansia, que parezco al sediento que espera ver la fuente; aquél para apagar su calentura, yo para decir al corazón que esté tranquilo.
MANUELA Yo sé cumplir lo que prometo; pero antes júrame por nuestra Soterraña que no te burlarás de la que sólo tiene su pobre honra, que manchar quisiste.
JAVIER ¡Juramentos! ¡Promesas! Lo que exijas. ¡Qué no daría yo por alcanzarlo!
MANUELA Entonces...
JAVIER Yo te juro que al tener la medalla, diré á todos, poniéndola en la mano: «Aquí la tenéis; en este lado la Morenita, patrona del pueblo». Y orgulloso de mi triunfo daré la vuelta, y dilatados los ojos verán unas rayas, unos puntos, un nombre; el de Manuela Ortigosa, mi hermosa prometida.
MANUELA ¿Lo harás como lo dices?
JAVIER Al cielo pongo por testigo de ello.
MANUELA Pues toma la medalla envuelta en tu pañuelo. *(Le da una piedra bien envuelta en un pañuelo encarnado).*
JAVIER *(Satisfecho).* Gracias á Dios que soltaste la prenda.
MANUELA ¿Tanto la deseabas?
JAVIER Tanto como á ti te deseo. Más que el sediento aquel de ver el agua.
MANUELA ¿Qué dices?
JAVIER Que hace un año me tiraste la llave y en tu cuarto entré; ni súplicas ni amenazas, pudieron conseguir que fueras mía. Desde entonces busqué un medio para conseguirlo, y éste encontré y á él me agarro con todas mis fuerzas.
MANUELA *(Queriendo coger el pañuelo).* Pero...
JAVIER O esta noche me tiras la llave y te doy la medalla, ó llamo á mis amigos para en su presencia despreciarla. ¿Qué decides?
MANUELA ¿Me conoces y me lo preguntas? ¿Qué decido? Odiarte más cuanto más te oigo. ¿Yo darte la llave? Primero me abriría con ella la cabeza.
JAVIER ¿Prefieres el ridículo y la burla?
MANUELA ¡Todo, todo antes de ser tuya!

JAVIER ¿No te arrepentirás?
MANUELA No me arrepiento.
JAVIER ¡Piénsalo bien!
MANUELA Lo tengo bien pensado.
JAVIER ¡Que llamo á mis amigos!
MANUELA Por si son pocos, yo llamaré también á mis amigas, al pueblo entero.
JAVIER Más gente verá tu vergüenza.
MANUELA Más tu infamia.
JAVIER ¿Accedes?
MANUELA ¡Nunca!
JAVIER *(A la ribera, llamando).* ¡Manolo! ¡Lucas! ¡Subid todos!
MANUELA *(Al arco, llamando).* ¡Teodora! ¡Juana! ¡Venid todas!
JAVIER ¡Cuánto van á reir!
MANUELA Pues ya lo creo.

ESCENA IX

*Dichos y todos los personajes de la obra; **Santiago** cerca de **Manuela**, **Fermín** al lado de su madre, **Teodora** con el grupo de mozas, **Lucas** al frente de los mozos, **Javier** en el centro.*

JAVIER Os llamé para deciros que hay una moza que me quiso coger para marido; la prueba de ello es que tengo su medalla junto con el pañuelo que yo la regalé. Aquí están las dos cosas: el pañuelo, como es mío, me lo quedo; la medalla es de aquel que quiera sobras. *(Asombro en todos).*
SANTIAGO ¡Manuela!
MANUELA Aun siendo cierto lo que dice ese, es tan feo que un hombre se alabe, que merece el desprecio de todos.
JAVIER ¿Te picas? *(Sarcástico).*
MANUELA Sí, me pico; y como sin oirme me condenarían, quiero que sepan también lo que eres tú. ¡Esa mujer soy yo! Hace un año, después de muchos ruegos, subió á mi cuarto sin saberlo mi padre, y creyendo era un hombre decente con quien iba á tratar. Al conocer sus malas intenciones, hice que se marchara sin conseguir lo que se proponía. Con súplicas y juramentos, consiguió la medalla: ¿sabéis para qué? Para dármela entre caricias vergonzosas ó reunir al pueblo y despreciarla. *(Murmullo en todos).*
SANTIAGO ¡Manuela!
MANUELA ¡Quieto! ¡Ya la puede enseñar!

JAVIER — Ya lo creo; para tirarla al río por ser tuya. *(Desenvuelve el pañuelo y se asombra de encontrar la piedra).* Pero, ¿qué es esto?

MANUELA — Ya lo ves, una piedra, una pizarra, nada; lo que mereces. Ni las migajas tuyas quieren los perros que hay en el molino.

JAVIER — ¡Esto se paga!... *(Al ir á agredir á Manuela, Santiago le coge del brazo; Lucas y los mozos levantan los palos).*

SANTIAGO — ¡Quietos! No, si no la debes nada. Burla por burla, ella ya te pagó; ahora, tú y yo tenemos que saldar.

JAVIER — ¿Tú?

SANTIAGO — ¡Yo! Tu aligero; al que pagas el jormal porque lo gana; y si bien defiende lo que come, mira cómo defenderá lo que más quiere. «Aquí somos iguales», dijiste en la era, y creyendo vencer; «aquí somos iguales», ahora te digo yo y otra vez ganaré; pero esta serán las barras nuestros brazos, el tiro nuestro pecho, el premio esa mujer que está llorando.

JAVIER — ¿Quieres luchar por ella?

SANTIAGO — ¿Que si quiero luchar? Si antes no lo hice, fué porque dentro de mí tenía dos cosas y las dos peleaban: la una aquí *(por la cabeza)*, que, dando más golpes que yo doy en la piedra, con terribles zumbidos gritaba: ¡mátale!; la otra en este sitio *(el corazón)*, que viviendo por la que manchar querías, y queriendo romperse, me decía: ¡cumple lo que la prometiste! ¡no le toques!... La primera era mía, la otra de Manuela; la suya pudo más, no te toqué.

JAVIER — La ribera está allí.

SANTIAGO — Eso quería.

JAVIER — Caro te costará. *(Vase á la ribera).*

MANUELA — ¡Santiago! *(Deteniéndole; éste se desprende).*

SANTIAGO — ¡Déjame! ¡Vamos! *(Los mozos quieren seguirlos; los contiene y dice á Lucas).* ¡Lucas!, no dejes pasar á nadie. Cuando uno vuelva, que vayan todos á buscar al otro. *(Vase).*

LUCAS — *(En guardia con la vara).* Ya sabís como yo las gasto. El que esté bien con su cuerpo, que esté quieto, y el que quiera catar mi vara que se arrime. *(Forman corrillos, haciendo comentarios).*

MANUELA — *(Suplicando).* ¡Sufrido!

LUCAS — Ya sé que le quieres, mujer. Lo sabía yo solo. Por eso te ayudaba y defendía; porque ya sabes que también le quiero.

MANUELA — Pero, ¿ahora?...

LUCAS — Uno de los dos volverá. No tengas pena, que será Santiago.

MANUELA ¿Y si es Javier?

LUCAS Del palo que le doy en la cabeza, se la rompo en dos cachos.

FERMÍM ¡Madre! *(Suplicando)*.

JUANA Cásate con... dos mil de á caballo; ya enseñaré cantares á mi nuera. *(Corre Fermín al lado de Teodora, y aparece Santiago con la ropa mojada)*.

MANUELA *(A Lucas)*. ¡Mira!

TODOS *(Con alegría)*. ¡Santiago!

LUCAS ¿No lo decía yo? *(Lo abraza y se sacude)*.

MANUELA ¡Gracias, Dios mío! *(Todos rodean á Santiago)*.

LUCAS ¡Chico, cómo estás!

SANTIAGO Ya lo ves, calao hasta los huesos.

LUCAS ¿Y el otro?

SANTIAGO Llegamos á la arena, y abrazados con fuerza rodamos hasta el río. Ni el chapuzón desató nuestro lazo, y la corriente nos llevó sin parar al aguatocho; allí se queda él.

TODOS ¡Ah!

SANTIAGO Tu recuerdo otra vez me salvó. El te quiso manchar, y está en el agua.

MANUELA Al que me persiguió le di una piedra en su pañuelo rojo, del color de la vergüenza que quería ponerme. Gracias á ti no lo consiguió, y yo te doy gustosa lo que dar puedo, mi cariño todo y mi pañuelo blanco como los copos de la hermosa nieve que tiene nuestra sierra, como es, siendo morena, la que lleva mi nombre en su medalla. *(Saca la medalla, que pende del cuello, y la da á Santiago con el pañuelo)*.

SANTIAGO *(Besándola)*. ¡Gracias! ¡Gracias! *(Al ver enternecido á Lucas, se le acercan solícitos)*.

MANUELA ¡Lucas!

SANTIAGO ¡Sufrido!

LUCAS ¡Dejaime llorar, que me da mucho gusto mirar vuestra alegría! Vamos, ¡soy más astúpido... *(A los mozos, por la vara)*. Si la querís catar, reirse un poco, y si querís venir, voy allá abajo á sacar á Javier del aguatocho, para hacerle un chichón pa que escarmiente.

SANTIAGO *(Abraza á Lucas)*. ¡Hermoso corazón!

LUCAS ¡Tú me enseñaste!

Y el que me enseñó á sentir,
puede, si quiere, abrazarme
y con su abrazo mojarme
y hasta llamarme gelí.
El la medalla besó
con respeto, con cariño,
lo mismo que cuando niño
á mi madre besé yo.

En ese beso de amor
el alma gozando grita:
¡que viva la Morenita,
de nuestra sierra la flor!

TODOS *(Vítores entusiastas y alegres; dentro, cohetes, toques de campana, etc., etc.)*

MÚSICA

TELÓN